



Arquiteturarevista

ISSN: 1808-5741

arq.leiab@gmail.com

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Fernández-Cobián, Esteban; Orozco-Velázquez, Verónica
Arquitectura religiosa y participación ciudadana: dos iglesias de Fernando Rodríguez Concha
Arquiteturarevista, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 78-90
Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193637783005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Arquitectura religiosa y participación ciudadana: dos iglesias de Fernando Rodríguez Concha

Religious architecture and civic participation: Two churches by Fernando Rodríguez-Concha

Esteban Fernández-Cobián

efcobian@udc.es

Universidade da Coruña

Verónica Orozco-Velázquez

veronicalorena.orozco@upaep.mx

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

RESUMEN – Durante los años sesenta y setenta del siglo XX, muchos arquitectos socialmente comprometidos experimentaron, con mayor o menor fortuna, una modalidad de trabajo que se denominó *participación ciudadana* o *arquitectura comunitaria*. El arquitecto mexicano Fernando Rodríguez Concha fue uno de ellos. La peculiar situación social que atravesaba su país durante los años cincuenta motivó que su compromiso cívico —su profundo sentido de lo público o su visión de la naturaleza política de la arquitectura— se iniciase ya desde las aulas universitarias para, posteriormente, desplegarse en diversos campos de su quehacer como arquitecto: apoyo técnico a pequeñas cooperativas locales, compromiso con la docencia superior independiente, recuperación urbana de barrios degradados, arquitectura religiosa, etc. Este artículo quiere mostrar cómo este compromiso ético y social se materializó a través de la construcción de varios proyectos comunitarios, entre los que destacan dos iglesias católicas en Puebla, su ciudad natal: Huexotitla y Las Ánimas. Dos iglesias que por sus originales soluciones constructivas —derivadas tanto de su afortunada colaboración con ingenieros y usuarios como de la propia intuición formal del arquitecto— y por su evidente fuerza plástica han quedado como ejemplos paradigmáticos de la arquitectura religiosa mexicana de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: arquitectura religiosa, participación ciudadana, Fernando Rodríguez Concha, México, Puebla.

ABSTRACT – During the 60s and 70s of the 20th century many socially engaged architects experimented, with varying degrees of success, a type of work called *citizen participation* or *community architecture*. The Mexican architect Fernando Rodríguez-Concha was one of them. The peculiar social situation his country was facing in the 50s prompted his civic engagement—his deep sense of the public realm or his view of the political nature of architecture—which began in the university classroom and was subsequently expressed in various fields of his work as an architect: technical support to small local cooperatives, commitment to independent teaching in higher education, rehabilitation of degraded urban neighborhoods, religious architecture, etc. This article aims to show how his ethical and social commitment materialized through the construction of several community projects. Among them two Catholic churches in Puebla, his hometown, Huexotitla and Las Animas, stand out. These are two churches which, due to their original construction solutions—derived from both his successful collaboration with engineers and users and the architect’s formal intuition—and for their own clear plastic force have become paradigmatic examples of Mexican religious architecture in the second half of the 20th century.

Keywords: religious architecture, civic participation, Fernando Rodríguez-Concha, México, Puebla.

Arquitectura y participación ciudadana

La participación ciudadana

El *activismo social* o *participación ciudadana* se podría considerar el eje de la actividad vital y arquitectónica de Fernando Rodríguez Concha (1938, t. 1965) (Figura 1). Tal como le ha ocurrido a muchos arquitectos de su generación, el compromiso cívico siempre ha estado presente dentro de su trayectoria. Recientemente,

Santiago de Molina explicaba la intensa implicación que Álvaro Siza había tenido con los vecinos de la Quinta de la Malagueira, en Évora. “Para todo un grupo de arquitectos que ejercieron en los años setenta, la participación no fue un modo de trabajo aprendido de forma autodidacta y generosa, sino una exigencia social y política ineludible. También la participación fue en aquel momento una palabra de moda” (De Molina, 2014, s.p.; cf. también Siza, 2014). Diálogo ciudadano, arquitectura comunitaria o activismo social son otras formas de llamarlo.

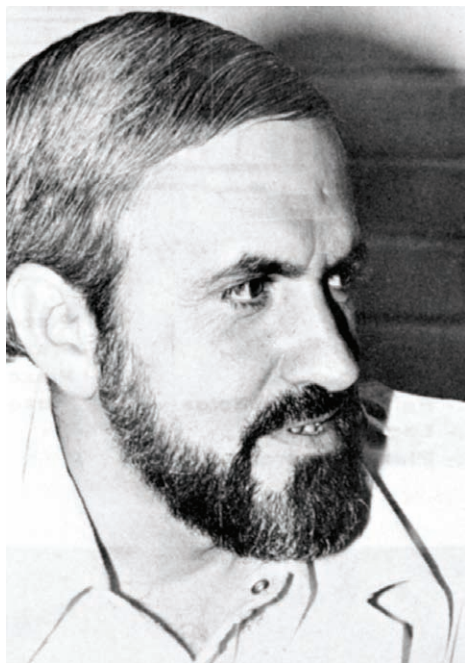


Figura 1. Fernando Rodríguez Concha, h. 1980.
Figure 1. Fernando Rodríguez Concha, ca. 1980.

Existen muchas maneras de poner en práctica este compromiso ético del arquitecto en beneficio de la comunidad, como muchos han ejemplificado a lo largo de las últimas décadas. Sin pretender ser exhaustivos, podemos recordar algunas de las estrategias más habituales: realizar viviendas perfectibles (desde Le Corbusier a Alejandro Aravena); idear procesos de autoconstrucción (Walter Segal, John F.C. Turner); interactuar con usuarios en construcciones improvisadas (Lucien Kroll); ayudar a los futuros usuarios a construir sus propias viviendas (Álvaro Siza, Giancarlo de Carlo); activar y cohesionar a los agentes sociales de una comunidad (Ottokar Uhl); vincular dos culturas (Francis Diebedo Keré, Anna Heringer); o incluso gestionar recursos urbanos en el límite de la legalidad (Santiago Cirugeda)¹.

La clave del asunto siempre es determinar qué implicaciones y qué inconvenientes tiene gestionar un proyecto abierto respecto a un proyecto convencional, cómo se coordina el proceso, cuales son las relaciones de los agentes implicados, en qué consiste la participación de los usuarios exactamente, etc. Partiendo de la base de que un proceso abierto no tiene por qué generar necesariamente mala arquitectura, siempre que las competencias profesionales estén claras y la relación técnico-usuario encuentre el equilibrio adecuado, lo cierto es que en muy

pocas ocasiones el resultado final es presentable; por ello, los arquitectos no suelen estar orgullosos —plásticamente hablando— de este tipo de obras, por lo que su visibilidad suele ser muy baja. En cualquier caso, para que la participación ciudadana tenga éxito, ambas partes —usuarios y arquitecto— deben asumir un grado de frustración razonable, producto del lógico conflicto entre posturas encontradas.

No todos los arquitectos están preparados para realizar un trabajo así. Se necesitan algunas cualidades básicas, entre ellas la capacidad de empatía personal, el anonimato y el afán colaborativo. “Siza se mostró especialmente bien dotado también para la producción de la arquitectura bajo cualquier tipo de condiciones de diálogo e interlocutores. Como si para el trabajo participativo la única condición fuese tener talento como arquitecto y capacidad de escucha” (De Molina, 2014, s.p.). En efecto: si para poder transmitir la arquitectura se necesita una gran dosis de entusiasmo e implicación, para que los procesos de participación ciudadana lleguen a buen puerto resulta imprescindible la capacidad de empatía y de interactuar personalmente con los agentes implicados.

¿Cuáles son los puntos en común de Fernando Rodríguez Concha con todos estos arquitectos? Sin duda, nuestro arquitecto puede presumir de poseer las cualidades específicas para trabajar en comunidad: liderazgo, anonimato, tensión creativa, etc. Su activismo social presenta distintas facetas, que se pueden leer como distintas caras de una misma idea: la idea física de barrio como cohesionador social. Estas facetas las irá desplegando a lo largo del tiempo, en buena medida arrastrado por los acontecimientos sociales de las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, hasta llegar al momento actual.

Así, podremos hablar de un momento político, de un momento académico, de un momento comunitario y de un momento estrictamente arquitectónico. Si el primero está muy localizado en el tiempo, los otros tres recorren transversalmente su trayectoria profesional².

El momento político

El activismo social de Fernando Rodríguez Concha es de corte liberal, católico y ortodoxo, es decir, un activismo integrador alejado tanto de las corrientes estatistas, revolucionarias o anarquistas como de las corrientes predominantes en el catolicismo latinoamericano durante los años setenta y ochenta vinculadas a la Teología de la Liberación.

Dentro de su trayectoria, su militancia política fue una circunstancia sobrevenida. Ejerció responsabilidades como Consejero alumno ante el Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Puebla, UAP (1959); como

¹ Cf., por ejemplo, Hernández (2010). Además, Santiago de Molina ha dedicado varios escritos en los últimos años a divulgar este tipo de actividades, que pueden consultarse en la publicación digital “La Ciudad Viva” (De Molina, 2011-2014). Sobre Cirugeda, véase Cirugeda (2014).

² Puede encontrarse una entrevista radiofónica, donde el arquitecto explica sumariamente sus distintas facetas profesionales, en Montiel (2012).

Presidente de la Sociedad de Alumnos de Arquitectura de la UAP (1960); como Secretario General del FUA (Federación Universitaria Anticomunista, 1961); y como Presidente de la Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura (ANEA, 1964) (Figura 2). Todo ello en un momento en el que se pretendía salvaguardar la autonomía de la Universidad de Puebla —entonces ya declarada Autónoma— de las injerencias externas e internas. Externas, ya que México vivía un momento de una fortísima presión estatal sobre todas las instituciones cívicas; e internas, ya que durante los años sesenta la fascinación por el castrismo y la cercanía geográfica de Cuba motivaron que las universidades mexicanas fueran elegidas para comenzar la revolución marxista. Las luchas sociales para mantener esta autonomía dentro de la Universidad de Puebla se encuentran ampliamente documentadas³.

El resultado de este activismo político fue la fundación de la UPAEP en 1973. El claustro de la Facultad de Arquitectura —entre otros— buscó desligarse de la UAP y transferirse a otra universidad. A pesar del amplio apoyo ciudadano, no fue posible encontrar otra institución huésped, y tras diversos enfrentamientos armados surgió la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), de la que Fernando Rodríguez Concha fue uno de sus miembros fundadores y director de su Escuela de Arquitectura durante veinte años (1973/93).



Figura 2. Fernando Rodríguez Concha en su época de estudiante, h. 1965.

Figure 2. Fernando Rodríguez-Concha in his student days, ca. 1965.

El momento académico

Durante esta primera etapa de la UPAEP, ni los profesores cobraban honorarios ni los alumnos pagaban matrícula. Era una *universidad de base*, mantenida con donaciones de la sociedad civil. Desde su puesto de dirección de la Escuela, Rodríguez Concha fomentó la proyección social de la arquitectura, proponiendo y ejecutando trabajos de los alumnos para los barrios. Su propio Proyecto Fin de Carrera (1965) había consistido en una propuesta para rehabilitar los barrios indígenas que se encontraban al otro lado del río, en la periferia oriental de la ciudad. Además del diseño de la intervención, había puesto en práctica su capacidad de gestión consiguiendo fondos de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material —entidad municipal formada por diversas instituciones ciudadanas—, para implementar el programa de recuperación. El monto final del presupuesto limitó los trabajos a mejorar las condiciones de vialidad y a la mejora del aspecto exterior de las viviendas.

Esta dimensión social de la arquitectura sigue hoy en día presente en la UPAEP como parte de su carisma fundacional. En la actualidad, por ejemplo, la Escuela mantiene convenios con el Arzobispado y con diversas comunidades rurales para asesorarles en el proyecto y la construcción de sus lugares de reunión y de culto.

Lo mismo cabría decir de la edificación física de la UPAEP, tanto en la gestión de sus edificios —especialmente en el reciente Edificio T (2004/08) (Figura 3) — como en su inserción en el barrio, a través de la presidencia de la Asociación de Colonos del Barrio de Santiago, de la que



Figura 3. Jorge Luis Tejeda Vázquez, UPAEP - Edificio T, Puebla, 2006/08.

Figure 3. Jorge Luis Tejeda Vázquez, UPAEP - T Building, Puebla, 2006/08.

³ Pueden verse, entre otros: Louvier *et al.* (2013); Agüera (2008); Quiroz (2006); o Dávila (2003).



Figura 4. Fernando Rodríguez Concha (en el centro) con los representantes de la Asociación de Colonos del Barrio de Santiago, 2014.

Figure 4. Fernando Rodríguez-Concha (center) with representatives of the Neighborhood Association of the District of Santiago, 2014.

sigue siendo Presidente Vitalicio. Su colaboración siempre ha sido discreta y anónima, primando lo institucional sobre lo personal (Figura 4).

El momento comunitario

Rodríguez Concha fue uno de los ideólogos que apostó por que la UPAEP se insertara en un barrio marginal de Puebla para ayudar a revitalizarlo, desechando la idea de un campus-jardín autónomo, lo más habitual en México durante las últimas décadas. Desde el momento de la creación de la UPAEP, el pequeño comercio local recibió un impulso considerable: alquiler de habitaciones a estudiantes, casas de comidas, librerías y papelerías, servicios de taxi, etc., hasta el punto de que en la actualidad el barrio de Santiago se puede considerar como un auténtico barrio universitario.

En 1999, los vecinos del barrio comenzaron a mostrar su preocupación por mejorar las condiciones de la colonia. Se acercaron a la UPAEP y ésta nombró a nuestro arquitecto como interlocutor. Se creó entonces la Asociación de Colonos del Barrio de Santiago, con el objetivo de pugnar por el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes y sus alrededores. Los arquitectos José Ignacio Acevedo y Angélica Delgado llevaron a cabo un estudio a través del cual se detectaron diversas necesidades. Así, en 2001 se formuló el Plan de Integración Urbana y Social de la UPAEP, que quedó articulado en seis estrategias: social, cultural, urbana, ambiental, económica y de vinculación.



Figura 5. Recuperación de uno de los edificios históricos del barrio de Santiago, Puebla, 2001/05.

Figure 5. Recovery of one of the historic buildings in the District of Santiago, Puebla, 2001/05.

Bajo el asesoramiento de Rodríguez Concha, dentro de este plan se fueron realizando diversas acciones (Figura 5). Desde el punto de vista ambiental se procedió a la reforestación y recuperación integral de los parques públicos de Santiago y las Ninfas. En el plano urbano se rehabilitaron fachadas de edificios singulares, se canalizaron las líneas telefónicas, se incorporó mobiliario urbano —contenedores de basuras, farolas, bancos, etc.—, se restauraron o se construyeron aceras y crucetas peatonales, y se rehabilitó integralmente la iglesia de San Matías⁴.

En 2005 se publicó un libro, derivado del Plan de Integración Urbana y Social de la UPAEP, que recorre la historia de la implicación de la universidad en el barrio (cf. Acevedo y Delgado, 2005). Una anécdota puede ayudar a clarificar —una vez más— el destino del arquitecto comprometido socialmente. Cuando le facilitaron el borrador de la publicación, Fernando Rodríguez Concha se dio cuenta de que ni su nombre ni el de don Vale —el histórico líder de los colonos— aparecían por ninguna parte. Como la universidad costaba la edición y el rector debía escribir el prólogo, preguntó por la ausencia de estas dos personas. La lógica se impuso, y, en el prólogo, el rector glosó ampliamente su papel.

El momento profesional

Pero es en la arquitectura religiosa en donde esta dimensión social del ‘profesionista’ de la arquitectura pasa a un primer plano. No descubrimos nada nuevo al afirmar que, más allá de algunas obras singulares —Barragán,

⁴ Todo ello se encuentra ampliamente documentado en la exposición permanente del Memorial que la UPAEP inauguró en su campus central de Puebla el 30 de septiembre de 2014.

Candela y De la Mora o fray Gabriel Chávez de la Mora—, la arquitectura religiosa mexicana de la segunda mitad del siglo XX posee una calidad media bastante baja. Esto es debido, entre otras razones estructurales, a los escasos ingresos que esta actividad reporta. Pocos profesionales se ofrecen a trabajar para una Iglesia católica que cuenta con pocos medios. Fernando Rodríguez Concha nunca cobró honorarios por realizar ésta y otras actividades sociales⁵. Afortunadamente, en la oficina siempre contó con encargos que le permitieron sostener a su numerosa familia, lo cual pone de manifiesto una generosidad notable.

El arquitecto y la idea de arquitectura

Excelente estudiante, magnífico deportista y piloto de aviación deportiva, Fernando Rodríguez Concha tenía todas las cualidades para convertirse en un líder.

Su trayectoria profesional se puede explicar desde su personal definición de la disciplina: “La arquitectura es el espacio vital diseñado, que colabora en el perfeccionamiento del hombre en su tránsito a la realización plena”⁶. Pero en esta definición conviene explicar algunos términos. Según Rodríguez Concha, el espacio ha de estar *diseñado*, pero no necesariamente por un arquitecto. *En su tránsito*: el ser humano ha de viajar ligero de equipaje, tanto física como intelectualmente hablando; la humildad y la sencillez se han de conjugar con la firme determinación por alcanzar su objetivo. *Realización plena*, que es lo mismo que identificarse con la imagen que el Creador tiene de cada persona.

Toda su obra arquitectónica tiene una componente docente. No por casualidad ostenta el récord de ser el director de una Escuela de Arquitectura en México —reconocido por la ASINEA (Asociación Nacional de Escuelas de Arquitectura)— que más tiempo ha estado en su cargo de forma ininterrumpida (veinte años). Recientemente, durante la Semana de la Arquitectura UPAEP (Puebla, 6-9 de mayo de 2014), se le rindió un merecido homenaje, que intentó contrarrestar la escasa atención que le ha prestado la historiografía⁷.

Muchos profesores de arquitectura suelen manifestar un excesivo pudor por mostrar sus fuentes de inspiración, sus referencias, a sus alumnos. Fernando Rodríguez Concha, por el contrario, más que ocultarlas, siempre ha intentado explicar los procesos de diseño, estructurales y constructivos con la mayor claridad. Enseña que antes de realizar un edificio se tiene la obligación

de estudiar casos análogos, y que esta actividad no ha de ser clandestina.

Como obras fundamentales de su trayectoria citaremos: iglesia María Madre de la Iglesia, Huexotitla, 1969/75 (con Carlos Mastretta Cóbél); casa del Lago, Valsequillo (Puebla), 1973/78; edificio Depac, 1977; centro comercial Plaza Dorada, 1978/79; parque recreativo zoológico Africam Safari, 1980/85; iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza, Las Ánimas, 1982/85 (con el ingeniero Antonio Elizaga Ruiz-Godoy, Jesús Corro Ferrer y Juan Pablo Morales García); CAPU-Central de Autobuses de Puebla, 1988/90 (primer premio en concurso nacional); rescate patrimonial y social de la colonia Santiago, 1999 ss.; casa Concepción Zavaleta, 2000/01; y edificio Ficus, 2001/03. Todas ellas construidas en Puebla. En todas sus propuestas hay un estudio económico-constructivo previo, que implica que muchas de las decisiones de proyecto se toman tras el análisis de las condiciones de financiación y viabilidad —mantenimiento mínimo— del propio edificio. Eso supone una buena ejecución y presentar los materiales con su textura original.

Decíamos que siempre ha trabajado en colaboración. Colaboró con José Antonio Quintana Fernández (Figura 6), primero como dibujante (1965/79) y luego como socio de la firma Quintana Fernández y asociados



Figura 6. Fernando Rodríguez Concha (izq.) y el ingeniero José Antonio Quintana durante la ejecución de la iglesia de Huexotitla, 1973.

Figure 6. Fernando Rodríguez-Concha (left) and engineer José Antonio Quintana during the execution of the church of Huexotitla, 1973.

⁵ Sobre la extensión de este modelo a otros docentes de la UPAEP, puede verse el concepto de “profesores solidarios” en Louvier *et al.* (2013, p. 128).

⁶ Frase recogida en el primer panel de la exposición-homenaje que tuvo lugar en la UPAEP del 6 al 9 de mayo de 2014.

⁷ Su nombre no aparece en ninguno de los textos generales sobre arquitectura mexicana contemporánea, como por ejemplo De Anda (2013; 2005); Canales (2012); Ettinger y Noelle (2013); Ettinger *et al.* (2013); Noelle (1989); o González (1996). Tampoco aparece en el estudio local de Montero y Mayer (2006), en este caso por la pública y manifiesta enemistad personal por parte del autor principal, a pesar de que los alumnos que efectuaron el trabajo de campo obtuvieron todo el material de su archivo y le hicieron varias entrevistas. Finalmente, es muy poca su obra publicada en revistas, apenas un par de artículos: Obras (1980) y Quintana (2005).

scp (1979 ss.); con Carlos Mastretta Cóbel (1969); y con Juan Pablo Morales García en el *Taller Millenium* de arte y arquitectura sacra (2003/05), con quién realizó la actual capilla de la UPAEP. De esta forma, la autoría y el protagonismo en sus obras están compartidos entre ingenieros, agentes sociales, sacerdotes, promotores, comunidades, estudiantes, etc.

Para ejemplificar su postura profesional y vital podemos centrar nuestra atención en dos ejemplos de su arquitectura religiosa. Dos obras efectuadas en dos momentos históricos muy diferentes: las iglesias de Huexotitla (finales de los sesenta) y de Las Ánimas (principios de los ochenta). Son dos obras maestras, sólo posibles gracias a las cualidades personales del arquitecto que las llevó a cabo, un artista polifacético dotado de una rara sensibilidad.

La iglesia de Huexotitla (1969/75)

La iglesia de Huexotitla es un edificio sorprendente. Cualquiera que acceda a su rico espacio interior podrá experimentar la fuerza de su arquitectura, que sólo se intuye desde el exterior. Además, para sus usuarios es la iglesia perfecta; así lo reflejan las encuestas realizadas por Valerdi (2010)⁸. Ese grado de satisfacción, muy difícil de conseguir en cualquier edificio de uso público, sólo es posible obtenerlo tras un arduo trabajo de diálogo y confrontación con los diversos agentes que intervienen en el encargo de una iglesia. Y eso es lo que ocurrió aquí. Pero, según Valerdi, el 100% de los encuestados desconocen el nombre del arquitecto.

En 1969, Fernando Rodríguez Concha recibió el encargo de proyectar esta iglesia⁹. Enrique Benítez, propietario del molino y los terrenos de Huexotitla, había donado los terrenos para la iglesia. Ya era cliente del despacho del ingeniero Quintana, donde Rodríguez Concha colaboraba desde su época de estudiante. La oficina le había hecho el fraccionamiento de los terrenos y diversas asesorías. El primer escollo que hubo que sortear fue la presencia en la colonia de otro importante arquitecto, Carlos Mastretta, compañero de facultad y eventual colega en diversos concursos¹⁰. Tras unos primeros encuentros, Mastretta se incorporó al equipo y se encargó de las conversaciones con el superior de la comunidad.

Los Misioneros del Espíritu Santo son una congregación religiosa mexicana, conocida por sus avanzados

métodos pastorales y su trabajo con la juventud. Era una época muy agitada —política y religiosamente hablando— y acababan de llegar a Puebla. Habían irrumpido con fuerza en el panorama arquitectónico mundial a través de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, construida para ellos por Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y Félix Candela en la ex-hacienda de El Altillo, en Coyoacán (Ciudad de México, 1955/58)¹¹. Tal vez por eso un arquitecto recién titulado, con ideas originales y que había participado en diversas iniciativas sociales con comunidades de la periferia de Puebla, era el interlocutor que necesitaban para construir su nuevo lugar de culto. Les gustó el concepto de iglesia —participativo, alegre y colorista— que les propuso. “La venta del proyecto fue muy fácil” (Rodríguez Concha, 2014).

Antes de seguir adelante, conviene decir una palabra sobre la advocación del edificio, pues tiene mucha relación con el momento eclesial en el que se levantó e incluso con su forma final. El título María Madre de la Iglesia fue muy discutido durante el Concilio Vaticano II. Los padres conciliares del norte de Europa —argumentando la falta de fundamentación bíblica del mismo pero, tal vez, por la influencia protestante en sus territorios— lo rechazaron de plano. Y cuando en la parte final de la Constitución Dogmática acerca de la Iglesia titulada *Lumen Gentium* (Luz de las gentes), se insertó un capítulo dedicado a

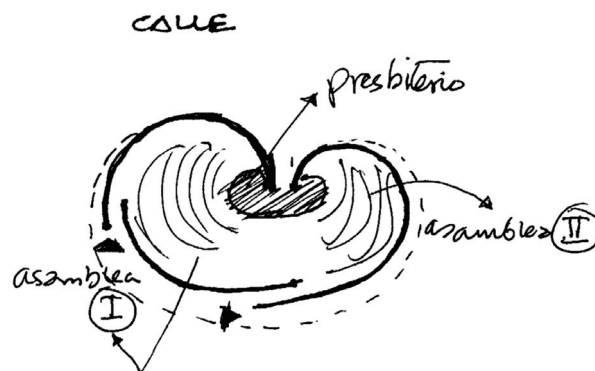


Figura 7. María Madre de la Iglesia, Colonia Huexotitla, Puebla, 1969/75; planta. Dibujo de Fernando Rodríguez Concha.

Figure 7. María Madre de la Iglesia, Huexotitla suburb, Puebla, 1969/75; ground floor. Drawing by Fernando Rodríguez-Concha.

⁸ Los usuarios califican como *bueno* o *muy bueno* los siguientes aspectos: accesos (94%), funcionalidad (92%), visibilidad (97%), adecuación (97%), temperatura (85%), ventilación (91%), iluminación natural (77%), iluminación artificial (91%), acústica (95%).

⁹ Sobre la iglesia de Huexotitla existe una documentación variada, imprecisa e incompleta, realizada por visitantes ocasionales y básicamente en formato digital. Además de la tesis de Valerdi, pueden verse: Ruiz Palacios *et al.* (2014); Aletz (2012); López-Tamayo (2008); o Corro (2005).

¹⁰ Con Mastretta había proyectado la Torre de Rectoría de la UAP (1970) que nunca se llegó a construir, ya que, finalmente, el rectorado permaneció en su sede del Colegio de la Compañía.

¹¹ Una primera aproximación al proyecto y a su bibliografía puede consultarse en Wikiarquitectura (2013). Para un desarrollo más completo, véase García Dávalos (2010).

María, consiguieron que esta advocación no figurara en el texto definitivo. A pesar de ello y por iniciativa propia, el papa Pablo VI, durante su discurso al concluir la tercera sesión del Concilio el 21 de noviembre de 1964, le dio este título (Pablo VI, 1964).

El diseño de la planta partió de la necesidad de vincular dos naves, una de uso diario y otra prevista para las celebraciones dominicales (Figura 7). Su forma podía recordar un embrión —Jesucristo o la Iglesia, su cuerpo místico—, arropado por el manto amplio de su madre, lo cual coincidía bien con la advocación María Madre de la Iglesia. Sorprendentemente, esta idea tan radical se pudo llevar con tranquilidad hasta sus últimas consecuencias, gracias a una afortunada confluencia de factores, entre los cuales sobresale el talante dialogante y conciliador de Rodríguez Concha.

En Puebla no existían precedentes de este tipo de disposición litúrgica. Para “favorecer la participación

activa de los fieles” (Concilio Vaticano II, 1963), el altar se sitúa próximo al centro de la planta (pero no en disposición centrada) en torno al núcleo estructural, de manera que en la parte anterior se ubique la nave y en la parte posterior la capilla penitencial y del Santísimo. Los pavimentos de ambos hemisiclos están ligeramente inclinados hacia dentro; el presbiterio queda rehundido con respecto a la nave (Figura 8). Bajo ésta existe una cripta de columbarios.

La disposición envolvente de los muros ciegos —construidos con material regalado por una donante que tenía una cantera de mármol en Tepeaca—, las bancadas de hormigón armado sobre las que se apoyan unas vistosas sillas de plástico moldeado con cojines de color rosa —variantes de la silla Tulip (1956), de Eero Saarinen—, inéditas en un espacio sagrado, y reclinatorios de mullida moqueta verde, el juego lumínico que proyectan las vidrieras abstractas de colores sobre las grandes vigas postesadas



Figura 8. Vista panorámica de la nave.

Figure 8. Panoramic view from inside the church.



Figura 9. Detalle de las sillas y los reclinatorios.

Figure 9. Detail of the chairs and kneelers.



Figura 10. Detalle de la iluminación interior desde la capilla eucarística.

Figure 10. Detail of interior lighting from the Eucharistic Chapel.

que conforman la cubierta, o el afortunado juego irregular del pavimento pétreo, son algunos de los factores que contribuyen a crear un ambiente mágico en este espacio (Figuras 9 y 10). Los testimonios de los usuarios en este sentido se mantienen cuarenta años después¹².

Otra de las características que hace diferente a esta iglesia de las demás es la riqueza de sus espacios intermedios o de tránsito. El descubrimiento del espacio es secuencial, en espiral, a partir de un magnífico atrio que se utiliza, como debe ser, para que los fieles se relacionen entre sí y formen comunidad. Este espacio se usa mucho, ya que el clima poblano es muy lluvioso en determinados momentos del año. Además, el acceso al templo se produce desde un patio interior, lleno de arbolado y vegetación, algo no muy frecuente ni en la ciudad de Puebla, ni en la colonia de Huexotitla (Figura 11).

Huexotitla —la colonia en la que se construyó esta iglesia— estaba habitada por residentes de nivel económico alto, intelectuales en su mayor parte. Se quería, expresamente, un edificio que encarnara otra manera de ver la Iglesia católica, alejada de los tópicos barrocos o indigenistas del entorno. Por eso se combinó un diseño geométricamente complejo con un resultado aparentemente sencillo, de comprensión inmediata. El edificio se pudo considerar terminado en 1975 e inmediatamente se convirtió en un icono urbano (Figura 12). El éxito fue total. De ahí que no podamos hablar propiamente de una iglesia de barrio, ya que en la actualidad es usada por fieles tanto foráneos como ajenos a la colonia.

Las decisiones de proyecto se consensuaron hasta el punto de integrar imágenes de vanguardia con imaginería antigua, soluciones constructivas novedosas con ejecución artesanal —lo que le quita precisión al edificio pero le añade encanto—, eclesiología postconciliar con idiosincrasia local, etc. Todo ello hace de esta obra una pieza esencialmente mexicana, mestiza, intemporal y moderna. Y si existieran referencias —Fisac acaso sería la más evidente— siempre serían elaboraciones intelectuales descubiertas *a posteriori*, no *a priori*.

La gestión iconográfica no fue sencilla, aunque en estos momentos todo parezca estar en su sitio. Entre las dos capillas, justo en el centro, se encargó al padre Gerardo López Bonillo, carmelita descalzo, un vitral abstracto del descendimiento de Jesús. Ese vitral preside el acceso a la sacristía y a la cripta de columbarios, y se puede ver desde la avenida. Es la única pieza del proyecto original que se conserva.

Inicialmente el muro testero —las vigas de acero que sostienen las torres— iba a estar presidido por una imagen en piedra de la Virgen titular. El arquitecto la había empezado a labrar con un cantero local; era una Virgen encinta y dentro de su vientre el Niño bendecía. Nunca se llegó a poner. En su lugar, los padres colocaron durante muchos años un crucifijo antiguo, y ya en el año 2000 se encargó la gran tabla de reminiscencias bizantinas que actualmente preside la nave.

Por otro lado, una influyente feligresa aficionada al arte donó una imagen de la Virgen de cuatro metros



Figura 11. El atrio.
Figure 11. The atrium.



Figura 12. La iglesia desde el exterior.
Figure 12. The church from the outside.

¹² “En ocasiones los padres se perdían tratando de explicar lo inexplicable, pero el silencio en la iglesia era tan rotundo que cualquiera podía seguir el hilo de su pensamiento donde lo había dejado al entrar a misa. Nada mejor para desarrollar una idea que una misa en Huesho. Yo llegué a entender varios pasajes de Dostoievsky, y hasta de Voltaire, acompañado del zumbido del altar” (Alet, 2012, s.p.).

de altura realizada por ella misma en chapa de acero. Se colocó en el muro lateral del templo; a los parroquianos no les gustaba, y después de varios años, consiguieron retirarla y reubicarla en la fachada que da a la calle del centro parroquial, sustituyéndola por un Colegio Apostólico en Pentecostés, de mejor factura. También se incorporó al presbiterio una bonita talla de madera de Nuestra Señora Madre de la Iglesia de corte clásico.

A pesar de que ha tenido adecuaciones en su interior ajenas al arquitecto (confesionarios, sacristía, alguna imagen), cuarenta años después la conservación de la iglesia es excelente, y la vinculación de la comunidad parroquial con el edificio, óptima. Incluso las actuaciones posteriores en la parcela, destinadas a edificar las distintas dependencias de la comunidad religiosa, han mantenido la entonación con la iglesia, aunque no su mismo lenguaje. El edificio tiene vida propia y sus usuarios lo han hecho suyo. Y el arquitecto puede sentirse satisfecho de haber realizado adecuadamente su trabajo, a pesar de que ya nadie se lo reconocía.

La iglesia de Las Ánimas (1982/85)

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza, ubicada en el fraccionamiento de Las Ánimas, se construyó quince años más tarde, en unos momentos en que la ciudad de Puebla estaba cambiando profundamente¹³. La gente dejaba el centro histórico para irse a vivir en las colonias de la periferia. Fernando Rodríguez Concha ya era un arquitecto conocido: profesor y fundador de la UPAEP, profesional de éxito y agitador urbano. Trabajaba desde hacía unos años con el ingeniero Quintana, realizando edificios tan populares en la ciudad como el Centro Comercial Plaza Dorada o el parque recreativo zoológico Africam Safari.

En este caso, la iniciativa partió de otro ingeniero, Antonio Elizaga Ruiz-Godoy, que había donado unos solares pertenecientes a su familia para construir una iglesia en la colonia donde vivía. El proyecto quedó marcado por este hecho, tanto en su origen como en su evolución. En un viaje a San Francisco, Elizaga había conocido la catedral de Santa María de la Asunción, proyectada por Pietro Belluschi y Pierluigi Nervi pocos años antes (1967/71). Le pareció un modelo adecuado y le pidió a Fernando Rodríguez Concha que trabajara sobre ella y la adaptara al lugar. Los problemas de escala eran evidentes, y el aspecto un tanto bizarro de aquella estructura sin duda sirvió de referencia, pero en absoluto de modelo. De hecho, en México ya había mejores ejemplos a los que acudir, empezando por los de Candela y De la Mora.



Figura 13. Nuestra Señora de la Esperanza, Fraccionamiento Las Ánimas, Puebla, 1982/85; detalle de la ejecución de los paraboloides.

Figure 13. Nuestra Señora de la Esperanza, Las Ánimas suburb, Puebla, 1982/85; detail of the execution of paraboloids.

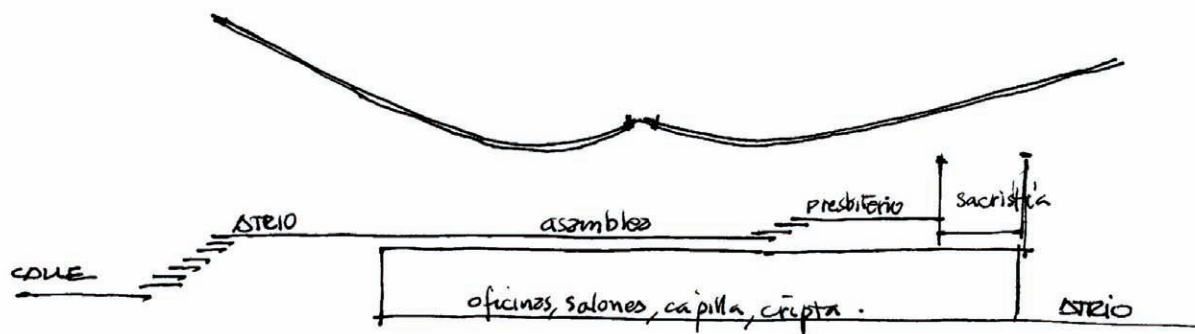


Figura 14. La sección. Dibujo de Fernando Rodríguez Concha.

Figure 14. Section. Drawing by Fernando Rodríguez-Concha.

¹³ Como en el caso de Huexotitla, la información sobre esta iglesia también es escasa y poco precisa. Puede verse: Garnet *et al.* (2014); García Rivera (2013); Valerdi (2010); López-Tamayo (2014); o Corro (2005).

Se proyectó un edificio que pudiera ser construido por partes, según se iban encontrando fondos. Hay que tener en cuenta que en ambas iglesias —Huexotitla y Las Ánimas— la Comisión Pro-templo estaba —sigue estando— formada íntegramente por fieles laicos y tiene mucho peso, tanto en el momento de la edificación del inmueble como en su conservación¹⁴. Desde un punto de vista financiero, era importante dotar al edificio de una cripta-columbario que permitiera su mantenimiento a lo largo del tiempo. Fue lo primero que se construyó, junto con los locales parroquiales y la cimentación de los cuatro paraboloides hiperbólicos de hormigón armado (Figura 13). Mientras, la misa se celebraba en el mismo solar, bajo una lona. En el semisótano se realizó una capilla que se utilizó como lugar de celebración provisional mientras duraba la obra. La capilla de uso diario, dedicada a la Virgen de Guadalupe, es una capilla funeraria vinculada con la cripta. Debido a las limitaciones económicas, la obra tardó diez años en acabarse.

Desde un punto de vista estructural los cuatro paraboloides son independientes y tienen un movimiento autónomo (Figura 14). Por eso, las franjas de vidrio sin carpintería que cierran los intersticios están diseñadas para permitir ese movimiento. Lo mismo ocurre con el

cerramiento perimetral, que a pesar del ingenioso sistema de agarre de los vidrios —y de la holgura prevista— tuvo que ser recortado algunos años después por su parte superior. En cualquier caso la economía del conjunto fue un factor primordial. Por ejemplo, las cimbras de madera de los paraboloides se utilizaron como encofrado perdido, y actualmente se muestran como un revestimiento interior. Lo mismo ocurre con el hormigón visto de todo el conjunto, que posibilita una lectura brutalista de la arquitectura y, simultáneamente, un bajo mantenimiento de la misma. La cubierta cuenta con un acabado impermeabilizante sintético con fibra de vidrio de color verde pálido.

Rodríguez Concha contó con la colaboración de los ingenieros Elizaga y Quintana, de Jesús Corro Ferrer (elementos interiores) y del joven arquitecto, prematuramente desaparecido, Juan Pablo Morales García (reja exterior y cruz monumental). Precisamente, la construcción de la reja desvinculó al edificio de su contexto más inmediato, dejándolo completamente encerrado. Aun así, los espacios perimetrales, donde la estructura se manifiesta con toda su potencia, son realmente magníficos (Figuras 15 y 16).

Dentro de la iglesia la disposición de los fieles es diagonal (Figura 17). Esto contradice, en cierto sentido, la planta cuadrada del conjunto, haciendo que el espacio



Figura 15. El atrio de entrada.
Figure 15. The atrium entrance.



Figura 16. Espacio posterior y semisótano.
Figure 16. Rear space and semibasement.

¹⁴ El peso que tiene este tipo de comisiones en la arquitectura religiosa mexicana anterior a la reforma constitucional de 1992 —que otorgó reconocimiento jurídico a la Iglesia católica—, tiene su origen en la imposibilidad que existía de registrar a nombre de la Iglesia los lugares de culto. Para ello se utilizaron diversos recursos legales, como la interposición de sociedades de fieles o de testaferros, que registraban a su nombre el espacio de reunión, asumiendo su propiedad.

no tenga una lectura perfecta. Pero en aquel momento no había en Puebla ninguna iglesia de planta central. Nunca se pensó en centralizar el altar, y finalmente el presbiterio se localizó en la esquina sur de la nave. El retablo —diseñado por el mismo arquitecto— está presidido por una talla de Nuestra Señora de la Esperanza, titular de la iglesia, traída de Italia. Desde ella parte la gracia. Por eso, hacia los lados y a modo de cascada iconográfica aparecen los símbolos de los sacramentos, a partir de los escudos del entonces arzobispo de Puebla, monseñor Huesca Pacheco, y del papa Juan Pablo II. Tras el retablo se ubica la sacristía, ligeramente rehundida, y a su costado —también bajo la cota de la nave— el baptisterio (Figura 18).

Decíamos que la iglesia se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza. Tradicionalmente esta advocación representa a María embarazada, en actitud orante mientras el Niño Dios se desarrolla en su seno. Pero en esta iglesia, debido al momento eclesiológico concreto que estaba viviendo el país, la advocación parece tener otro significado. Como en el caso de Huexotitla, María se ve más como Madre de la Iglesia, que aporta esperanza a los fieles durante un periodo especialmente convulso de su historia. Si la iglesia anterior coincidía con el inmediato momento postconciliar que llenó de dudas al papa Pablo VI¹⁵, esta iglesia se construye en unos años en que la lectura político-marxista de la teología estaba en su momento de mayor expansión. En esta iglesia se colocó

el altar en vidrio —diseñado por Rodríguez Concha— que Juan Pablo II había utilizado pocos años antes en la multitudinaria misa de la explanada del Seminario Palafoxiano, el 28 de enero de 1979 (Figura 19). Esta misa inauguró la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), que puso a Puebla en el mapa del catolicismo mundial (cf. CELAM, 1979).

El trabajo con la vigorosa Comisión Pro-templo generó distintos momentos de tensión que no siempre se resolvieron bien para los técnicos. Varios pasaron por allí, pero Rodríguez Concha fue el que más tiempo duró: “Otros arquitectos no tenían el estómago suficiente para aguantar” (Rodríguez Concha, 2014, s.p.). Por ejemplo, el arquitecto diseñó los vitrales que iban a cerrar la cruz de luz que dejan los cuatro paraboloides; pero la Comisión se los encargó a un vidrierista local que había hecho la oferta más económica, y fueron muy mal ejecutados. Lo mismo ocurrió con los cuatro evangelistas que están a los pies de los paraboloides. Al menos el medallón dedicado al Espíritu Santo que corona la nave, inspirado en el de la Catedral de San Pedro, se hizo algo mejor.

La satisfacción de los usuarios con este edificio es alta, aunque no llega a los índices de Huexotitla¹⁶. Esto es debido a que las amplias superficies acristaladas que conforman el cerramiento apenas separan visual y acústicamente el espacio de culto de la avenida que la flanquea, y protegen mal del soleamiento y del frío, a pesar de que

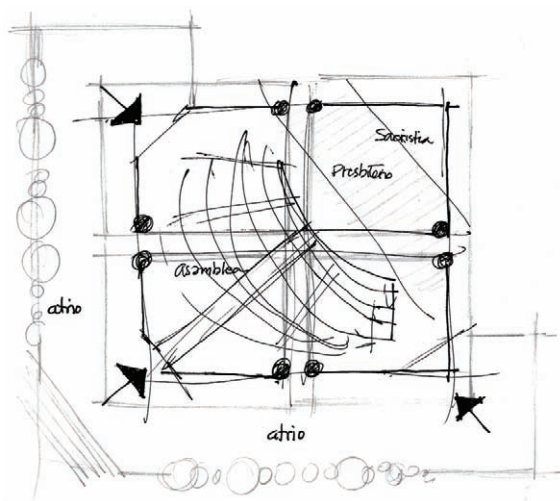


Figura 17. La planta. Dibujo de Fernando Rodríguez Concha.
Figure 17. Ground floor. Drawing by Fernando Rodríguez Concha.



Figura 18. La nave.
Figure 18. The nave of the church.

¹⁵ “Se creía que después del Concilio vendría un día de sol para la historia de la Iglesia. Por el contrario, ha venido un día de nubes, de tempestad, de oscuridad, de búsqueda, de incertidumbre” (Pablo VI, 1972, s.p.).

¹⁶ Según Valerdi (2010), los usuarios califican como *bueno* o *muy bueno* los siguientes aspectos: accesos (88%), funcionalidad (97%), visibilidad (98%), adecuación (85%), temperatura (30%), ventilación (39%), iluminación natural (97%), iluminación artificial (46%), acústica (88%). La autora explica que los índices relativos a temperatura y ventilación, significativamente más bajos que los otros, se deben a las amplias superficies acristaladas y a que con frecuencia el aforo suele ser superior al 100%.



Figura 19. El presbiterio.
Figure 19. The presbytery.



Figura 20. La iglesia desde el exterior.
Figure 20. The church from the outside.

los paraboloideos actúan como umbráculo. Pero la razón última de esta ligera incomodidad de sus usuarios radica en que el edificio se muere de éxito. Efectivamente, ya desde su creación esta iglesia se convirtió en uno de los lugares de moda, donde cada domingo se juntan más fieles de los que el edificio puede acoger, aparte de la celebración de bodas y otros eventos religiosos (Figura 20).

Además de ser un hito de la colonia gracias a su singular estética —muy emparentada con el brutalismo paulista de João Vilanova Artigas o Paulo Mendes da Rocha—, este proyecto cumple muy bien su función. Sus usuarios son, mayoritariamente, jóvenes y la iglesia presenta un grado de mantenimiento notable. Incluso el 61% de los encuestados todavía recuerda el nombre del arquitecto...

Epílogo

No cabe duda de que las iglesias son edificios que hacen ciudad, porque marcan un hito, una referencia en el tejido urbano, sobre todo en una sociedad tan religiosa como la mexicana. Pero también construyen barrio, hacen comunidad. Para eso resultan imprescindibles unos espacios intermedios adecuados, que sirvan para encontrarse, para compartir experiencias. Si el espacio interior de la iglesia ha de ser el espacio de encuentro con la Iglesia total —militante, purgante y triunfante, según la terminología clásica—, sus espacios exteriores son el ámbito propio para el encuentro físico con el prójimo más próximo. Este aspecto de la arquitectura religiosa está trabajado de manera magistral en estas dos iglesias.

La mayor parte de la producción de Fernando Rodríguez Concha ha sido una arquitectura consensuada entre distintos agentes sociales, lo que ha restado protagonismo al arquitecto en favor de una obra de consenso. Además, su actividad ciudadana pronto se volcó en la gestión y docencia universitaria, dejando su trabajo profesional como arquitecto en un segundo plano, siempre a la

sombra del titular de la oficina, su buen amigo el ingeniero José Antonio Quintana. Finalmente, el compromiso social de Rodríguez Concha discurrió contracorriente de los medios de opinión mayoritarios; su militancia anticomunista en el México acosado por el castrismo no fue —en este sentido— su mejor carta de presentación. Esto explicaría, en parte, la escasa incidencia bibliográfica de su obra.

No resultaría descabellado afirmar que toda la experiencia política, académica, comunitaria y profesional de un arquitecto se ve reflejada en las iglesias de Huexotitla y Las Ánimas. Unos edificios que cuentan con una aceptación social impresionante, tanto desde el punto de vista urbano, como piezas de referencia en la arquitectura poblana del siglo XX, como desde el punto de vista comunitario, como organismos perfectamente estudiados desde su funcionamiento genérico (ergonomía, acondicionamiento térmico, etc.) y específico (uso litúrgico y evangelizador). Y por esta razón nos atrevemos a proponerlos como síntesis de todo un planteamiento vital en pos de una participación ciudadana en la arquitectura: el compromiso ético y comunitario del arquitecto Fernando Rodríguez Concha.

Referencias

- ACEVEDO Y PONCE DE LEÓN, J.I.; DELGADO MACHADO, A. 2005. *Siendo Universidad con la Comunidad del Barrio de Santiago y su entorno*. Puebla, UPAEP, 94 p.
- AGÜERA IBÁÑEZ, E. (coord.). 2008. *El 68 en Puebla: memoria y encuentros*, Puebla, BUAP, 269 p.
- ALETZ. 2012. Huescho es amor. Disponible en: <http://sieteciudades.wordpress.com/2012/02/08/huescho-es-amor/>. Acceso el: 15/09/2014.
- CANALES GONZÁLEZ, F. 2012. *Arquitectura en México, 1900-2010: la construcción de la modernidad: obras, diseño, arte y pensamiento*. México, Fomento Cultural Banamex/Instituto Nacional de Bellas Artes/Fundación Aeroméxico, 600 p.
- CELAM. 1979. Documento de Puebla. In: Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, III, Puebla. Disponible en: http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf. Acceso el: 30/09/2014.

- CIRUGEDA PAREJO, S. 2014. Recetas urbanas. Disponible en: www.recetasurbanas.net. Acceso el: 18/09/2014.
- CONCILIO VATICANO II. 1963. Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia, 124. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html. Acceso el: 02/10/2014.
- CORROLÓPEZ, F. 2005. *Semblanza del arquitecto Fernando Rodríguez Concha*. Puebla, Trabajo de titulación, UPAEP.
- DÁVILA PERALTA, N. 2003. *Las santas batallas: el anticomunismo en Puebla*. Puebla, BUAP, 254 p.
- DE ANDA ALANÍS, E.X. 2005. *Una mirada a la arquitectura mexicana del siglo XX (Diez ensayos)*. México DF, Conaculta, 204 p.
- DE ANDA ALANÍS, E.X. 2013. *Historia de la arquitectura mexicana*. Barcelona, Gustavo Gili, 295 p.
- DE MOLINA RODRÍGUEZ, S. 2011-2014. La Ciudad Viva (diversos artículos publicados entre el 10 de marzo de 2011 y el 16 de septiembre de 2014). Disponible en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?author=59>. Acceso el: 22/10/2014.
- DE MOLINA RODRÍGUEZ, S. 2014. Un oscuro pasado: Álvaro Siza y la participación. Disponible en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=25713>. Acceso el: 17/09/2014.
- ETTINGER, C.R.; NOELLE, L. coords. 2013. *Los arquitectos mexicanos de la modernidad: corrigiendo las omisiones y celebrando el compromiso*. Morelia, Universidad Autónoma de San Luis Potosí/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/DOCOMOMO México, 323 p.
- ETTINGER, C.R.; LÓPEZ, J.J.; MENDOZA PÉREZ, L.A. (coords.). 2013. *Otras modernidades: arquitectura de la modernidad en el interior de México*. Morelia, Miguel Ángel Porrúa Editores/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Colima, 294 p.
- GARCÍA DÁVALOS, L.A. 2010. *Una oración plástica... Capilla de Nuestra Señora de la Soledad del Altillio*. México DF, Misioneros del Espíritu Santo, 171 p.
- GARCÍA RIVERA, R. 2013. Entre parábolas y paraboloides: la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza en Puebla. Disponible en: <http://www.revistainsighters.com.mx/artes-y-diseno/entre-parabolas-y-paraboloides-iglesia-de-nuestra-senora-de-la-esperanza-en-puebla/>. Acceso el: 12/09/2014.
- GARNET CARBAJAL, P.; MALDONADO ESPINO, M.; OLEA, C. 2014. *Iglesia de las Animas*. Puebla, México. Trabajo para el Taller de Crítica Urbano-Arquitectónica. UPAEP.
- GONZÁLEZ CORTÁZAR, F. 1996. *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México, Conaculta, 530 p.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. 2010. *Arquitectura, participación y hábitat popular*. Bogotá, Siglo del Hombre, 118 p.
- LÓPEZ-TAMAYO BIOSCA, E. 2008. Parroquia Nuestra Señora de la Esperanza (Puebla de los Ángeles), México. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/eltb/sets/72157610162837725/>. Acceso el: 15/09/2014.
- LÓPEZ-TAMAYO BIOSCA, E. 2014. Parroquia María Madre de la Iglesia (Puebla de los Ángeles) México. Disponible en: <http://www.flickrriver.com/photos/eltb/sets/72157619345222838/>. Acceso el: 23/10/2014.
- LOUVIER CALDERÓN, J.A.; DÍAZ CID, M.A.; ARRUBARRENA ARAGÓN, J.A. 2013. *Autonomía universitaria: génesis de la UPAEP*. Puebla, UPAEP, 173 p.
- MONTERO PANTOJA, C.; MAYER MEDEL, M.S. 2006. *Arquitectos e ingenieros poblanos del siglo XX*. Puebla, BUAP, 771 p.
- Montiel Flores, A. 2012. Arq. Fernando Rodríguez Concha. Entrevista radiofónica, 53 min. Disponible en: <http://www.mixcloud.com/alexmontielflores/modulo-04-arq-fernando-rodriguez-concha-24092012/>. Acceso el: 15/09/2014.
- NOELLE, L. 1989. *Arquitectos contemporáneos de México*. México DF, Trillas, 171 p.
- OBRAS. 1980. El primer centro comercial de Puebla. *Obras*, 93:28-35.
- PABLO VI. 1964. María Madre de la Iglesia: discurso a los padres conciliares al concluir la tercera sesión del Concilio Ecuménico, 21 de noviembre. Disponible en: http://www.mercaba.org/PABLOVI/pablo_vi_maria_madre_iglesia.htm. Acceso el: 01/10/2014.
- PABLO VI. 1972. El humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios: homilía de la Misa por el IX Aniversario de su Coronación en la Solemnidad de san Pedro y san Pablo, 29 de junio. Disponible en: <http://radiocristiandad.wordpress.com/2012/07/03/infeliz-aniversario-iglesia-40-anos-con-el-diablo-adentro/>. Acceso el: 02/10/2014.
- QUINTANA FERNÁNDEZ, J.A. 2005. Edificio Ficus. In: *Reseña de Arquitectura – México-Latinoamérica, IX*, México DF, 2005. *Anais...* Enlace Arquitectura y Diseño, p. 71-74.
- QUIROZ PALACIOS, A. 2006. *Las luchas políticas en Puebla 1961-1981*. Puebla, BUAP, 237 p.
- RODRÍGUEZ CONCHA, F. 2014. Declaraciones personales a los autores, realizadas en su despacho de la UPAEP, entre los meses de septiembre y octubre.
- RUIZ PALACIOS, H.; GUILLÉN VELAZCO, E.; HERNÁNDEZ VÁSQUEZ, O.; AQUINO ROSAS, J. 2014. *Templo María Madre de la Iglesia*. Puebla, México. Trabajo para el Taller de Crítica Urbano-Arquitectónica. UPAEP.
- SIZA VIEIRA, A. 2014. *Textos*. Madrid, Abada, 238 p.
- VALERDI NOCHEBUENA, M.C. 2010. *Evaluación del diseño de los templos católicos en relación a la liturgia de CVII en la ciudad de Puebla (1965-1999)*. Puebla, México. Tesis Doctoral. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, s.p.
- WIKIARQUITECTURA. 2013. Capilla de Nuestra Señora de la Soledad. Disponible en: http://es.wikiarquitectura.com/index.php/Capilla_de_Nuestra_Se%C3%B1ora_de_la_Soledad. Acceso el: 01/10/2014.

Submetido: 24/10/2014

Aceito: 17/12/2014

Esteban Fernández-Cobián

Universidade da Coruña

Castro de Elviña s/n, 15192, La Coruña, España

Verónica Orozco-Velázquez

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

21 Sur 1103, Col. Santiago, 72160, Puebla, México